

# EL BAZAR MURCIANO

Septiembre

Ábrese el BAZAR á las 6:30 m.  
Ciérrase á las 11:45 n., ó después, si hay gente.

1.

1892.—Se publica el primer número de este periódico.

LUNES

Para los forasteros, San Bienvenido.

Hecho de los Establecimientos de su nombre. Murcia y Cartagena

DIRECTOR-PROPIETARIO, RICARDO BLAZQUEZ.

## Interpretación de lenguas

De los pocos establecimientos que en la calle de la Platería, de Murcia, tienen dos fachadas, es uno EL BAZAR MURCIANO. Una de ellas mira al Norte y dá á la propia calle, y la otra mira á Levante y dá á la placeta Joufré. El ángulo que forman estas dos fachadas es el centro de Murcia; y por eso en el Bazar, célebre y celebrad, todos estamos en nuestro centro.

Allí hay luz, allí hay ambiente, allí hay fresco y allí hay la mar de novedades para feriar á todo el mundo y feriarle uno mismo. ¿Por qué cosa se le podrá preguntar á Ricardo que no la tenga? ¿Qué capricho se le podrá pedir que no lo alcance el enseguida de un estante con sus delicados dedos y diciendo, al mismo tiempo que lo pone sobre el mostrador, «aquí está»?

No parece si no que se adelanta á los deseos de los que le favorecen.

Una vez entró una señora muy guapa con un niño muy hermoso, que no hablaba todavía, pero que pronunciaba chapurrado algunas palabras:

—Señora, dijo Ricardo, usted tan buena ¿y el niño?

—El niño... vamos á ver si Vd. entiende al niño, porque pide una cosa que yo no le entiendo lo que es...

Ricardo coje al niño, le dá dos besos, lo sienta sobre el mostrador y le dice:

—Vámonos á ver, hermoso, dime tú qué es lo que quieres?

Y el niño contestó, lo que le venía diciendo á su mamá.

—Allo, *ola*; *allo ola*.

—Eso es lo que me viene diciendo desde que salimos de casa:—Mamá, *allo, ola*; *allo ola*.

Y entonces, súbitamente, exclamó Ricardo:

—Ya sé lo que quiere... ¡Un caballo que mueva la cola!

Y el niño empezó á dar palmadas de alegría, y golpes con los pies en el mostrador y últimamente le echó á Ricardo los bracitos por el cuello, para manifestar su contento porque le había comprendido.

Efectivamente, Ricardo le vendió á aquella guapa señora un caballo como lo pedía su niño.

Y no le cobró nada por la interpretación.

*José M. Ferrás*

## El Tranvía del Palmar

El tranvía del Palmar es una necesidad hondamente sentida por los vecinos de este populoso partido y los de Aljucer, la Alberca y Sangonera. Cuatro años há que está proyectada dicha importante mejora, y anunciada su realización siempre para dentro de muy poco; más pasa el tiempo, y ella no cuaja nunca, y la gente á quien más inmediatamente había de afectar y favorecer se desespera de tanto esperar en vano, no explicándose las dilaciones de un negocio que juzga de resultados indudables: porque la situación estratégica del Palmar, lo poblado del Camino Nuevo (que ya es casi una calle desde el Ovalo hasta el puente del Reguerón), el extraordinario movimiento de la Alberca y el Verdolay en ciertas épocas, el constante (si menos acentuado) de Aljucer, y lo fácil y económico de la vía y de su explotación, aseguran el éxito.

Como para irritar la impaciencia, se hallan, según dicen, tendidos, ya largos meses, los primeros trozos de nuestra vía por el fieltro del Rollo. Pero sin señales de avanzar.

La impaciencia irritada provocó esta primavera una resolución gallarda de los vecinos más arriscados de estos partidos; que se reunieron y dijeron: «Si la Empresa no lo hace, hagámoslo nosotros. Tanto podrá necesitarse: pues tantas ac-

ciones de á 20 d.ros... Las dos terceras partes de las acciones quedaron desde luego comprometidas. Y fué una Comisión autorizada á Murcia, á ver á Monsieur Pichón y hablarle claro. Mr. Pichón no estaba. Vieron á su representante el Sr. Crespo, quien les dió nuevas esperanzas de que la Empresa, en cuanto saliese ciertas dificultades de expediente en Madrid, iba á emprender los trabajos, antes de acabarse el verano, probablemente.

Y como el verano vá pasándose, y nada, se ha vuelto á irritar la impaciencia, y han vuelto á agitarse con más calor ahora los gallardos propósitos de constituir una sociedad que pueda decirle á la Empresa de Mr. Pichón: «O Vdes. ó nosotros»

La otra noche se hablaba en el pueblo con bastante calor de este asunto. Yo soy también de los agitadores, y llegado el caso, sería de los accionistas. Mi pesimismo, sin embargo, que está en razón de mis vivos deseos de que el tranvía se haga, me sugirió un arbitrio:—«Saben ustedes el medio más seguro, eficaz é inmediato de que tengamos tranvía pronto, para la Feria?» (Expectación). «Pues comprar uno en el Bazar Murciano, que los tiene montados.» (Ah!...)

La frialdad de la broma (podía permitirmela entre amigos) no rebajó un punto el calor... Ni el del entusiasmo, ni el otro.

*Ricardo Blazquez*

Palmar, veintitantos de Agosto (antes de los últimos sucesos).

## OBSESION

SONETO

Vedla. Con femeníl coquetería, recostada en el fondo del estuche en su lecho granate de peluche me incita la preciosa chuchería.

En la lucha que riño noche y día, no haya temor que á la razón escuche: á la postre y al fin, por más que luche, vencido he de quedar en la porfía.

Le haré de mí vestir el sacrificio, y tal vez algo del yantar diario, por darle pasto de lo bello al vicio.

¡Oh, vosotros, que amais lo utilitario! Ved, para muchos, como yo, sin juicio, lo imprescindible que es lo innecesario.

*Miguel Ángel Martínez*

## JUGUETES

En la edad de los sueños color de rosa, cuando de nuestra vida luce el abril, de alegres emociones el alma ansiosa encuentra en los juguetes placeres mil.

Y aunque, según afirman las gentes cautas, ni un pito la existencia llega á valer, unas veces por pitos y otras por flautas los juguetes nos llevan á mal traer.

De uno y otro juguete tras la sorpresa la juventud se lanza con ansiedad, en el pecho quedando la huella impresa de esa tan deliciosa feliz edad.

Y al declinar la vida cuando, entre amaños, del dolor apuramos la amarga hiel, la oración por pasiva vuelven los años haciéndonos juguete de este ó de aquel.

Ya lo dijo Espronceda con dulces sonos en una, como suya, bella canción: lo mismo que las hojas, las ilusiones, en la vida, juguetes del viento son.

Y es juguete nuestra alma de los anhelos que al amor acompañan y á la amistad, y es juguete, aunque el caso clame á los cielos, ce la mitad del mundo la otra mitad.

Busquemos los juguetes, huyendo el bulto, para evitar del mundo juguetes ser y en su Bazar á Blazquez rindamos culto ya que tiene surtido donde escojer.

Y si del hado adverso nos hiere el dardo y no hay nada que el lance pueda evitar, antes que serlo de otros joh, gran Ricardo! hígame usted juguete de su Bazar.

*Carly como*

## BIEENVENIDA

Ya, de las brisas en ros, vinieron las niñas bellas que han estampado sus huellas por esas playas de Dios.

Muchas, lozanas volvieron; mas también volvieron muchas, ¡ay! mucho más de gaduchas que cuando de aquí se fueron.

¡Ya se vé! el duro penar de ausencia entre enamorados... y después... ¡esos helados malditos baños de mar!

Y el no tener apetito, sino sed devoradora, de modo que á toda hora es la jarra el pan benjito;

No es, pues raro que, en recreos tales pasando la vida, al tocar á la partida vengan como unos fideos.

Ni que á pesar de tal gresca ni de tan mustio talante, vuelva alguna tan campante, querremos decir ¡tan frescal!

Más no hay que desesperar; y si en olvido á importunos duelos, echan algunos de sus pelillos al mar,

yo espero que en pocos días de lucir el lindo talle por la *ancha* y clásica calle llamada de Platerías;

volverán pronto á su estado primitivo de esplendor, de rosada y buen color y de rostro alborozado.

Mayormente si en el sano y buen gusto quieren dar de á menudo visitar el rico Bazar Murciano;

Bazar que el año presente cuenta con un gran surtido de todo lo más pulido que halagar puede á la gente;

en quincalla y en vidriado, en loza y bisutería, y en cuanto á perfumería ¡oh! bastante hemos hablado.

De todo lo que la ciencia sabe extraer de las flores, pues de todas las mejores está allí la quinta esencia.

De ello éste Bazar es norma que nunca tuvo reveses; y en cuanto á plata Meneses ¡vamos! ni una plataforma.

Hay sortijitas y anillos; y en punto á juguetes, puesto es aquel que le echa el resto á la mar en calzoncillos.

Diganlo, sino, los nenes, que á trueque de algunos cuartos, se han salido de allí hartos de burros, coches y trenes.

Hay, pues, asnos para niños,

muñecas de pié y de hinojos, unas que mueven los ojos, y otra que solo hacen guiños.

Otra que dice *papá* cuando al vientre se le aprieta, y otra, que á la misma treta, dice *mamá* por mamá.

Hay zorros para el aseo, tijeras para un buen corte, solo falta allí un resorte; el de volver guapo al feo,

O á la jumenta avanzada en joven garra la y bella, ó en casada á la doncella, ó en viudita á la casada.

¡Oh, si brevas tan galanas en aquel Bazar hubieran! de fiño que le llovieran á miles las parroquianas.

Más no hay tal resorte; viva resignado cada cual, y el que está hecho un carcamal, paciencia y tragar saliva,

Que también la tengo yo cuando me miro al espejo, viendo convertido en viejo al que tanto moceó,

José P. Tejera.

## ¡Ni una palabra más!

Yo inocente en paz vivía antes de venir aquí; pasé por la Platería y Blazquez, que lo sabía, me llamó y me dijo así:

—Yo tengo aquí este Bazar, que se puede presentar sin desdoro ante la gente, y al que voy á dedicar un periódico excelente.

—Bueno, Don Ricardo; ¿y qué?

—Que quiero que diga usted su opinión franca y sencilla...

—¡Pues que es una maravilla!

—¡Con su firma!

—Y lo firmé.

Enrique Rivas.

## Sr. D. Ricardo Blazquez

Mi estimado amigo: Me pide Vd., honrándome con exceso, que le escriba algo para su periódico anual EL BAZAR MURCIANO, y siento mucho no poder hacer á Vd. unos versos en esta ocasión, pues no estoy ahora en fortaleza; ni tengo tiempo para tales flores. Otro año, si la salud nos lleva hasta él y la musa «se presta», tendré mucho gusto en complacerle.

Veo que Vd. no descansa en su «propaganda y en su predicación»: hace Vd. bien, muy bien, ese es el camino: trabajo y perseverancia, hé aquí la palanca y el punto de apoyo con los que se mueve hoy el mundo. Es preciso que nuestra amada Murcia se convenza, que el trabajo persistente y honrado y la virtud y buenas costumbres, son las únicas Américas que ya nos restan, y serán siempre las verdaderas y positivas maneras de conseguir el bienestar propio y el aprecio de los demás. No hay lotería ni juego que más produzcan, que el trabajo y el ahorro, ni más gran fortaleza que la del cumplimiento del deber, ni matonismo más entonado y compuesto que el respeto conseguido por el respeto guardado á todo el mundo. Pueblo en que todos los ciudadanos trabajan y en el que todos los ciudadanos cumplen con sus deberes y realizan su derecho, es pueblo escogido en la gran selección de la Naturaleza, pueblo digno de la Libertad, de esa religión sublime de las almas grandes.

Conque, nada, adelante, amigo Ricardo: trabajo, constancia y virtud, y mucho «Bazar Murciano».

Hasta el año que viene, si es que llegamos.

Su affmo. amigo

Tomás Maestre.

Juguetes y Niños

... Son tan bellos y tan simpáticos los inocentes angelillos de la tierra, que, despertando un afecto espontáneo, provocan la caricia y llaman el beso hacia sus boquitas húmedas y sonrosadas, empapadas deliciosamente con misticos perfumes de virginidad, que huelen á gloria.

Dá gozo verlos con sus caritas risueñas, sus finas frentes de nácar y sus dulces ojos de azul immaculado, en cuyo sereno fondo destella algo de misterioso é inefable; la sagrada aureola de lo divino, aleación con-fusa, extraña, de lecadura terrenal y de resplandor celeste.

Cuando tenemos delante de nosotros á un niño, sentimos en lo más íntimo del alma cierta emoción religiosa, profunda y dulcísima. Nos parecen el germen virginal de la vida, el arcano indescifrable, envuelto en sombras augustas, la esfinge minúscula, mirando siempre hacia un porvenir lejano, que, muda, ya tiene un lenguaje enigmático, sin sonidos ni palabras, puro y eterno símbolo, para hacer meditar hondamente á las generaciones pensadoras.

Y es que los niños nos hablan de todo lo puro, de todo lo santo, de todo lo grande, que hay esparcido, como siembra infinita, en el mundo. Sus miradas candorosas y alegres nos iluminan, sus dulces caricias nos transportan, sus abrazos tiernos nos conmueven y sus ósculos purísimos, entrecortados, tibios, caen, llenos de dulcedumbre, sobre nuestras almas, haciéndonos vibrar santamente en el arpa misteriosa del sentimiento, toda ella eco, amor y poesía.

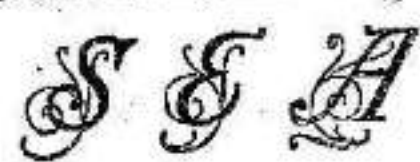
Pero los niños que conquistan franco, totalmente, nuestro sensible corazón, son las criaturitas pobres, los infelices desheredados de la fortuna, la carne anónima del arroyo que, alentada por un débil soplo de vida, peregrina penosamente entre duros aguillonazos del hambre implacable y visiones monstruosas de la suerte adversa plagada de negruras.

Ellos constituyen una legión sagrada de ángeles, bien digna de nuestra fervorosa simpatía y merecedora de nuestra compasión profunda, porque tienen las ansias naturales de todo lo humano y carecen, para su inmensa desgracia, de satisfacciones cumplidas: viven, arrastran su misera existencia, con la eterna visión de la esperanza, piadosamente cristalizada en sus tranquilas pupilas de cielo.

Para estas santas criaturas que suspiran oprimidas por gran dolor, en el olvido, sin mimos cariñosos que endulcen sus horas tristes, sin besos maternales que calienten, con amor, sus frentecitas yerlas, sin nada de venturoso en la vida que les brinde á gozar en sus festines espléndidos, prohibidos para ellos, yo pido al bueno de Ricardo Blázquez, al dueño simpático y generoso del gran BAZAR MURCIANO unos juguetes, modestos juguetes que, llevando á sus corazones sin hiel la radiante alegría de la vida, les hablen también del amor de los hombres, de la bendita misericordia de los buenos.

Inocentes y dulces pequeñuelos, serafines humanos: Rogad á Dios siempre por la prosperidad creciente del magnífico BAZAR de Blázquez, que casi todos los años tan galantemente os obsequia, colmando vuestros infantiles caprichos, y recibid humilde ofrenda, en oleadas de amor, el fuego invisible, pero ardentísimo, de los infinitos besos de un alma que os adora...

LUIS DIEZ GUIRAO DE REVENGA.



Como de costumbre, me ha pedido versos el BAZAR MURCIANO; ni valen razones, ni valen excusas, no puedo negarlos ¡porque tales mañas para conseguirlo se dá don Ricardo!...

Lo peor no es esto, pues ya en el apuro con un par de coplas saldría del paso; lo peor, señores, es que don Ricardo, no tan solo versos me pide de encargo, sino que se muestra cruel y me exige que los haga largos! ¡Qué hacer! ¡vayan versos! Serán como siempre ¡mis versos de lágrimas, mis versos amargos!

El nene hermosote de los ojos grandes, parado está enfrente del escaparate:

horas y más horas con ávidos ojos contempla el tesoro que tiene delante, nombrando las cosas que vé, con deleite, con arrullo infantil inefable:

—Tambores, trompetas, caballos, cañones, fusiles y sables, cajas de soldados, torres y castillos, buques de combate... — y al tema de nuevo: — ¡Tambores, trompetas... inmóvil, estático... ¡Como si soñase!

El nene hermosote con fiebre está malo;

el nene hermosote de los ojos grandes, y en su calentura delira y repite con arrullo infantil inefable:

— ¡Tambores, trompetas... ¡tu tema de siempre...! ¡como si soñase!

Era fina la pequeña, con el pelo como el oro... era fina y era astuta... tan menuda y tan delgada, que lo mismo que una anguila se escurría entre y á los puestos se arrimaba. (la gente

¡Pobrecita! la cogieron con las manos en la masa... la cogieron cuando lista con un lindo costurero se escapaba... ¡La cogieron y á la cárcel la llevaron!... ¡Pobrecita!... tan menuda y delicada, con su pelo como el oro,

parecía una muñeca que llevábanse los guardias!

Vicente Medina.

Lo que debe cantarse

¡Inclito vate de dorada lira que en himno delicado y melodioso cantas al cielo, al mar, al bosque umbroso y hasta al insecto que en el aire girá.

¡Oh vate insigne, cuya frente aspira al nimbo de la gloria esplendoroso; cuyo númen ardiente y poderoso del dulce amor en el edén se inspira!

Si quieres conseguir láuros y flores no cantes la ilusión de tus amores ni del orbe lo hermoso y sobrehumano;

canta con fuerte voz y afán profundo, canta en endecha que entusiasme al mundo las maravillas del BAZAR MURCIANO.

Fulgencio Barado.

Cartagena.

Para el Bazar Murciano

Amigo Blázquez: Me pide en su cariñosa carta alguna composición escrita en verso y... muy larga.

¡Pobre de mí! Si hace un siglo que dejé colgada el arpa convencido de que el Arte con sus mimos no me halaga, puesto que llamé á sus puertas y no quiso franqueármelas, ¿qué he de hacer que corresponda á su galante demanda?

¡Repetir lo que otros dicen? ¡Decir lo que otras veces dije yo, bien ó mal dicho, en ocasiones análogas?

¡Hablares de la feria? El tema es mucho ó no es nada, según su exterior se explore ó se bucé en sus entrañas.

Cosa exquisita es por cierto de Murcia la feria clásica: pero no su encanto estriba en su hilera de paradas, ni en los festejos que anuncia el municipal programa. (En el cual, si bien se mira, del Municipio no hay nada; ni los bailes del Casino, ni los toros, ni la Plaza, ni el simulacro del Arbol, ni las funciones dramáticas, ni, en fin, nuestra gran Patrona la Virgen de la Fuensanta...)

Nó: nuestra feria no es eso: concretar es rebajarla: condensar sus caracteres en los moldes de un programa (mezquino y mal redactado y aún con faltas ortográficas) es... calzar con esparteñas á la Venus Lemniana.

Porque su encanto es su espíritu: vibraciones que se escapan á los sentidos y filtran las entretelas del alma y la saturan de goces y de intangibles fragancias. Luz, amores, alegría de vivir; formas gallardas que dulces sueños forjaron y vemos luego cuajadas en radiantes hermosuras de mujeres soberanas.

Juventud exuberante que generosa derrama los raudales de su dicha, la emanación de su gracia, como una nube de incienso que nos envuelve en sus gasas y á la par nos acaricia con sus ondas perfumadas. Tropel de argentinas voces; ¡la Felicidad que pasa por el ambiente y nos deja á unos dichas, á otros calma!

La feria es esto: lo otro es el marco que la encuadra. Mas ¿quién sonda tal hondura? De lo inefable ¿quién habla?

¡Bosquejaremos el cuadro de la soberbia avalancha que inunda la Platería de muchedumbre bizarra? Desfile de la belleza, triunfal y solemne marcha de la mujer de Levante,

¡la más hermosa de España! ¿Quién habrá que lo describa? Nó las espléndidas galas, las blondas y los encajes, ni el mantón de seda blanca, ni las perlas de Golconda, ni los perfumes de Arabia, que son el lujoso fondo donde el cuadro se destaca: lo que allí descuello y brilla es ella, la musa mágica; vida y nervio de la tierra que el Segura ciñe y baña: el resplandor de sus ojos, el sopor de sus miradas y el estuivo de su cuerpo cincelado en carne cálida.

¡El hondo estremecimiento que por nuestro ser resbala!

¿Hablares del brillante aspecto de las veladas? Es igual: el mismo ambiente; es el desfile que pasa.

¿De los toros? ¿Del bullicio y la mezcla abigarrada de un pueblo que, delirante, se precipita en la Plaza?

¿De la emoción de la lidia? ¿Del entusiasmo que estalla en aplausos resonantes cuando el diestro al toro clava en la mitad de los rubios, hasta el gavilán la espada?

¿Del BAZAR? ¿De la riqueza, del buen gusto y la elegancia que en él presiden y tienen en él su régia morada?

La luz y el oro formaron espléndida y noble masa que del Arte en los troqueles cristalizó en vida y alma.

Vitrinas y escaparates fulguraron como un áscua y se llenaron plétóricamente de bronce y porcelanas.

Y el BAZAR es un museo y es una exquisita gama donde el color y la forma se enraizan y entrelazan en el más viente acorde del estético pentagrama.

Mas esto ¿quién no lo sabe? ¿Para qué emplear palabras con el objeto de hacerlo sentir; si con verlo basta? Lo lógico es admirarlo: lo mejor no decir nada.

Amigo Blázquez: supongo satisfecha su demanda, cantidad fué lo que quiso, no calidad, buena ó mala. Que el romance es kilométrico es una verdad palmaria: también es cierto que es malo: otra verdad axiomática. Culpable es Vd. de lo uno y de lo otro mi desgracia, no mi voluntad: hubiera querido, de buena gana, que hubiesen sido mis versos una magnífica sarta de perlas, y sus estrofas esculturadas cinceladas en el pentélico mármol... ó, en fin, en el de Carrara; pero, amigo, no he podido; ¡perdone mis muchas faltas.

E. Martínez y Rebollo.

¡Antes la muerte.....!

Peticiones verbales, recordatorios por escrito, señas, telegramas... ¡Imposible resistir más!

Cojo la pluma y escribo: Sr. D. Ricardo Blázquez. Bazar Murciano.

Querido Ricardo: ¡No puedo más! Me dejo mis quehaceres, y declaro, urbi et orbe, coram populo, y demás latines ad hoc, que no hay sobre la tierra cosa mejor que el Bazar Murciano instalado en Cartagena en la calle Mayor núm. 33, ni hombre más terrible que su dueño... Suyo afectísimo,

J. García Vaso.

P. D. — ¡Antes la muerte que resistir!

MUÑECOS!

Lo que más me llama la atención en el Bazar Murciano son sus muñecos; porque me imagino que el conjunto de ellos viene á ser una copia fiel del mundo en que vivo, ó, hablando con más propiedad, de la sociedad que me rodea.

En el Bazar hay muñecos que lloran; aquí también hay quien llora más ó menos, según las conveniencias aconsejan, y según las personas que lo presentan; allí hay quien dice papá y mamá; aquí todos empiezan del mismo modo, pero después dicen otras muchas cosas, que cada vez son peores; allí hay quien baila de una misma manera, pero aquí hay quien baila al son que le tocan; en el Bazar casi todos los muñecos son articulados, y en el mundo también, y unos y otros toman diversas actitudes según los casos, las circunstancias y el capricho de quien los mueve; los

muñecos tienen generalmente las manos abiertas y los brazos estendidos, y las personas también los tienen así como así pidieran algo que nunca llega á satisfacerles, porque unos y otros continúan después en la misma actitud; en una palabra, los muñecos se hacen imitando á los niños, y como estos viven en imitación constante de todo cuanto ven hacer á las personas mayores, resulta que el hombre y el muñeco son dos entidades perfectamente análogas, completamente parecidas.

Pero sucede que hay algunas personas que tienen con los muñecos más semejanza que otras. Por ejemplo: el hombre que por la bondad de su carácter se presta á todas las exigencias de sus amigos, ¿qué otra cosa es sino un muñeco adaptable al uso, ó tal vez, al abuso de la amistad? El que afanoso por complacer á todos los demás, cede, á veces, sus propios derechos en obsequio de otros que le agradecen su comportamiento y generosidad, durante cinco minutos escasos; el que de buena fé cree confiadamente en las palabras de otras personas, y cuyas palabras son como los fósforos ingleses, que principian á arder con mucho ruido, y se apagan al más ligero soplo; el que se forja ilusiones, funda esperanzas, y, allá en su imaginación soñadora, va formando la hermosa idea de un porvenir lleno de esa felicidad que le han hecho vislumbrar los apasionados labios de una mujer amada que más tarde le olvida y abandona; y finalmente, todos los que en el mundo viven llevando en la mente un pensamiento generoso, en el carácter un germen de bondad, en el corazón un amor sincero, en la voluntad una tendencia complaciente, en la inteligencia una confiada fé en los sentimientos de los demás, y en el alma el constante afán de hacer bien, ¿qué son sino muñecos que se agitan á merced de voluntades ajenas, que obedecen al capricho de seres egoístas, que pasan la vida esperando siempre, que aceptan de buena fé todas las disculpas, que disculpan, con más buena fé todavía, todas las inconsecuencias, que esperan la venida de algo otrecido que nunca llega, y que (del mismo modo que los muñecos) envejecen por el mucho uso, se destruyen por el constante jugueteo de que son víctimas y mueren rodeados de los tristes recuerdos de inmensas ingraticudes?

Y luego dicen que en el Bazar Murciano hay muñecos de todas clases. ¡Mentira! Digo lo que dice un amigo mío: ¡así se escribe la Historia! Ese Bazar está incompleto. En él hace falta un muñeco de verdad.

Voy á hacerle al dueño del Bazar un favor de importancia. Voy á decirle donde podrá encontrar uno de esos muñecos que en el mundo viven para que lo incluya en el primer pedido que haga. Pero como yo no tengo con aquel mucha confianza, voy, mi querido lector, á decirle; para que tú se lo indiques á él, pero encargándole la mayor reserva para todos los demás. Presta el oído y escucha:— Ese muñeco soy yo.

Valentin G. Arroniz.

El compromiso de Ricardo

En la hora del mediodía, á las doce, ó más temprano, pasé por la Platería, y entré en el Bazar Murciano para ver lo que allí había.

Lo que al entrar encontré y ó ni aun lo puedo escribir; mas mi asombro mayor fué cuando á uno le oí decir:— Vendido está.

— ¿A quién? — No sé.

Y es que vino un caballero de un pueblo del extranjero y por el Bazar pasó, y al verlo, el Bazar entero á Ricardo le compró.

Estaba tan afligido el bueno de D. Ricardo porque había hecho un pedido de juguetes, en un fardo que no había recibido.

— ¿Y si vienen á comprar? — Me dijo:— ¿Qué voy á hacer? mi dolor es singular, cómo les voy á vender si no hay nada en el Bazar?

— ¡Nunca te sucedió eso! — Ya lo creo, y á menudo pero no con tal exceso. — Hombre no pierdas el seso y no seas testarudo.

Y del disgusto salió mi estimado D. Ricardo, pues al punto recibió un fardo tras otro fardo, hasta que el Bazar llenó.

Y ya tiene en este día lleno el Bazar de antemano. Esto servirá de guía para ir á la Platería y entrar al Bazar Murciano.

M. Ruiz-Funes Garcia.

27 Agosto 1902.

## CARTA ABIERTA

Sr. D. Ricardo Blazquez.

Mi querido amigo: Acabo de recibir su grata, en la que me pide unos versos para el número de este año del BAZAR MURCIANO.

Con alma y vida le complacería, enviándole aunque solo fuera un mal romance; pero, amigo, todo no puede ser á medida del deseo.

La falta de tiempo por una parte y por otra la escasez de inspiración, me impiden que cumpla con usted en la forma que me indica y del modo que yo quisiera.

Y mire usted qué pícara casualidad; esto viene a ocurrir este año, en que yo, por la circunstancia agravante de ser padre, pienso en los juguetes más que he pensado nunca.

Contrastes de la vida, amigo mío. Cuando era soltero tenía tiempo y alguna inspiración para cantarle á esa infinidad de monerías que hay en su famoso BAZAR; ahora no las canto, mejor dicho, no puedo cantarlas; ahora lo que me preocupa es hallar la manera más fácil de adquirirlas para llevarlas á casa.

La lira, como usted vé, me va sirviendo ya para poco, por no decir para nada, que es lo que debía decir, pues con ella no puedo resolver el problema del cocido, que es al fin y al cabo el único problema de importancia que tenemos que resolver los padres de familia.

Con los versos no se vá á ninguna parte y menos aún á las tahonas, zapaterías, etc.

Esto será muy prosaico y todo lo que usted quiera, pero así es la vida y no hay más remedio que aceptarla como es.

Lo demás son ochos y nueves y cartas que no ligan.

Lamento no poder complacerle este año, como lo he venido haciendo hasta ahora.

La lucha por la existencia me va alejando cada vez más del cultivo de los versos, á lo que siempre he tenido tanta afición; con lo cual, ciertamente, no pierden nada las letras españolas, ni las murcianas tampoco.

Otra vez pídamle usted prosa y desde luego quedará servido al instante.

Los renglones largos, dígame lo que se quiera, son más fáciles de hacer que los renglones cortos.

Su amigo,

J. Tolosa Hernandez.

## DAÑOS DEL BAZAR

¡Ay! en qué mala ocasión llega Blazquez á rogar que me apresure á mandar los versitos de cajón.

El BAZAR que es su quimera me tiene malhumorado porque ayer mismo me ha dado un disgusto de primera.

¿Quiere usted saber por qué? Quiéreme usted... ¿Que se lo cuento? Escúcheme usted, atento, que yo se lo contaré.

Regresaba de un viaje trayendo tranquilamente en el lugar procedente los trastos de mi equipaje.

De guiar á un extranjero practicaba la merced y colocado en la red iba libre mi sombrero.

De pronto, sin darle yo motivo para enojarse el sombrero fué á tirarse... y, en efecto, se tiró.

Todos lo vimos salir y ante la desgracia impta vieron que no me asustaba... ¿para qué me iba á afligir?

Era inútil hasta el punto de que se hubieran burlado si yo hubiera derramado el llanto sobre el difunto.

Y no era tal, sino un vivo que salía de estampía: ¡cómo rodaba y corría el sombrero fugitivo!

Mirando luego á la red, un viajero impresionado, encontró un sobre cerrado y me dijo:—Es para usted.

Al punto lo recogí y del sobre me enteré; presuroso lo rasgué y lo que copio leí:

«Ya que no tengo navaja ni pistola de un cañón, tomo esta resolución porque así no se viaja.

Esta ofensa no tolero y no debe hacerse, no, á un sombrero como yo, que soy un señor sombrero.

¡Tratarme como á un cualquiera sin pensar que no está bien que se me lleve en el tren sin llevar mi sombrero!

Mi sombrerera elegante y fina y de novedad; cuadrando á la calidad de un sombrero tan flamante.

Una sombrerera bella como aquella que yo vi... entonces, entonces sí... ¡ay, qué sombrerera aquella!

Un prodigio soberano; como otra no existiría fuera de la Platería y de aquel BAZAR MURCIANO.

Por ella perdí la calma y sufrí un grave revés, y por ella, una, dos, tres... ¡por ella me rompo el alma!

Y lo hizo como lo cuento; parándome yo á pensar: Ese endiablado BAZAR ¡de cuantos es el tormento!

Todo el infeliz que esté ante aquel escaparate hará cualquier disparate por conseguir lo que vé.

Y villano ó caballero, por villanía ó nobleza ó perderá la cabeza ó, á lo menos, el sombrero.

M. Perin Garcia

## Sueños pecadores

Juana casó con Antonio y en su plácido vivir metió la pata el demonio como se suele decir.

Como ella era caprichosa y Antonio un modesto obrero, para dar gusto á su esposa éste empenó hasta el sombrero.

Con sus manejos y amaños sació Antonio su ansia loca y en los dos primeros años todo fué á pedir de boca.

Pero ¡ay! cuando una mujer dá en delirio de grandeza, es lo mismo que caer en un pozo de cabeza.

Una noche el pobre Antonio se despertó horrorizado y maldijo el matrimonio al escuchar á su lado

lo que su esposa soñaba que era grave al parecer; aquel sueño delataba de adúltera á su mujer.

Soñaba en un tocador régio del Bazar Murciano, y suspiraba de amor por las carteras de mano.

Con una estatua soñaba que era un guerrero marcial, quien en la cota ostentaba una pera de cristal.

De aquel guerrero gallardo hablaba en su loco acceso... luego nombraba á Ricardo entre una risa y un beso.

Y así llegó el otro día y en su sueño no cesó de brillar la pedrería, que fué en lo que más soñó.

Pero cuando aquel marido no se pudo contener, fué cuando llegó á su oído cosa así de su mujer:

—Por un esenciero; un nardo; por una sombrilla, un beso, y por un tihol... ¡Ricardo, todo lo diera por eso!

Dudó Antonio si matarla ó si dejarla mejor, y decidió abandonarla para vergüenza mayor.

Por donde se puede ver que un sueño tan solamente vuelve mala á una mujer, si no la vuelve demente.

¡Triste consideración que dá mucho en qué pensar! ¡Cuántas, con mucha razón, soñarán con el BAZAR!

P. Jara Carrillo.

## ES VERDAD

Puede Blazquez anunciar, y con eso á nadie engaña, que tiene en su gran Bazar, para el que quiera comprar, lo mejor que hay en España.

N. Clemencín Chápuli.

## Panacea Universal

Cuantos queráis satisfacer un ansia ó un anhelo saciar, no vacileis; visitad al punto el MURCIANO BAZAR.

Si niños sois y en infantiles juegos esfráis vuestra ilusión, hallareis de juguetes caprichosos innumera legión.

Si adultos, mil presentes que realzan belleza y juventud; si ancianos, específicos muy útiles para la senectud.

El que abundosa cabellera luce, de peines un caudal; si la perdió, no importa; ¡la recobra con el Petróleo Gal.

Mujeres á oler, bien aficionadas, de hermosura de hurí, riquísimas esencias y colonias encontrarán allí.

Y para conservar el pelo undoso, de amante ilusión, frascos de quina de virtud probada ó de mágico ron.

De madres para el tierno aprendizaje muñecas hallarán; lindas muñecas de cabellos rubios cual los soñó su afán.

Cuantos queráis satisfacer un ansia ó un anhelo saciar, no vacileis; visitad al punto el MURCIANO BAZAR.

F. Bautista Monserrat.

## OÍDO A LA CAJA

¿Sabeis lo que á Murcia trajo Blazquez por todo bagaje? Pues trajo, y no lo rebajo, talento, amor al trabajo, un gran tesón y un buen traje.

Así, trabaja y trabaja, fué el hombre sacando raja de todo lo que manaja, y en la industria que él baraja no hay quien le moje la oreja.

De comerciantes espejo, tiene todo cuanto exige su negocio, que es complejo, y en él, si no se corrige, se vá á dejar el pellejo.

¿Qué hizo en Cartagena? dijo —¡Ahí vá, señores, que empujó! Y con trabajo prolijo montó un Bazar con tal lujo que no lo hay mejor, de fijo.

Todo esto me lisonjea y cuando la pluma mojó nada me escarabajaba ni en alabarle me encojo. Yo sé del pie que cojea.

¿Que se enoja? ¡Que se enoje! Yo le alabo aunque le afija el elogio y se sonroje, y sé bien que si me coje me dá un baño en Caravija.

Diez años há que á destajo y aunque me mánde al canijo, viendo su Bazar tan majo prosperar por el trabajo, que es con lo que yo transijo,

á mi pobre musa estrujo, y sin miedo ni tapujo porque cualquiera me ultraje, en versos hasta de lujo rindo á Ricardo homenaje.

El, flexible como un fleje, Murcia y Cartagena coje de su negocio en el eje, y de ese teje-manaje óptimo fruto recoje.

Desde la humilde sonaja hasta la elegante caja que rica joya cobija, desde la hermosa sortija á la más ruin zarandaja,

todo en sus Bazares rije con soberana régia, y Ricardo, que es un dije, el chic y el buen gusto inflije con su envidiable estrategia.

Bien sé que esto no le esponja y condena la lisonja que con estos versos finjo, mas yo su mandato infrinjo sin escrúpulos de monja.

Todo en Blazquez es prestigio, todo en su Bazar es régio, y atraen que es un prodigio lo mismo al de gorro frigio que al de gorra de colegio.

Bazar tan de rompe y raja, tentación de todo antojo, á quien lo mira lo ataja... ¡Padres, oído á la caja y echad la bolsa en remojo!

José Frutos Baeza.

## A UNA MUÑECA

Puesta á la venta en el Bazar Murciano de las luces eléctricas al brillo, pareces un prodigio sobrehumano, con muy poco de Virgen de Murillo y mucho de las Venus del Ticiano. Y qué casualidad! Generalmente sois las muñecas todas fiel trasunto de algún bebé inocente, de todo lo infantil y pequeñuelo, ó á lo sumo, de alguna adolescente imagen de los ángeles del cielo.

Mas tú eres la excepción. Forma divina tu belleza incitante, es la belleza que encanta, que enamora, que fascina, hermosura de rosa alejandrina toda color y gala y gentileza. Y tan noble y airosa es tu apostura, tan gallardo modelo eres de gracia fina y seductora, que, sin saber por qué, se me figura que en tí un artista, al cálido arrebatado de la llama del génio abrasadora, ya recordando el triunfo y la ventura, ya por memorias de un amor ingrato, nos dejó en tu hermosura el triple enigma, la charada oscura de un símbolo, una historia y un retrato.

Si, Muñeca; yo creo que eres copia de alguna dama, á quien amó ese artista con más afecto que á su vida propia. Quizás al modelarte surgió, como una sombra, ante su vista un pasado amoroso, y en él tornó de nuevo á contemplarte en el centro de un nimbo luminoso. ¿Serás, tú, imagen del primer ensueño que su alma alimentó, del ángel puro de sus ternuras virginales dueño? ¡Ay que en tus ojos de un azul obscuro, cual sierpe vil tras cristalino muro, pronto se vé que la perfidia mora! Y aquel que hacia el amor dá el primer vuelo vé en la pupila azul de la que adora solo el azul purísimo del cielo.

A veces el amor es triste drama donde el hombre es el único que ama, y el que parece, por lo iluso y ciego, mariposa que gira entre una llama que al fin lo abrasa en su candente fuego; amante que en amar cifra su gloria, sin ver que es lodo y mundanal escoria la mujer que idolatra con locura; amor que, como epilogo á su historia, deja un sabor de hiel que siempre dura. ¿Eres, Muñeca, tú, la efigie acaso de alguna que el amor hundió en el lodo y el sol de la ilusión llevó al ocaso; la muñeca de carne á cuyo paso...? —Mas ¡ah! ¿qué dije?... ¡Lo adivino todo! El pobre artista en el amor creía y adoró á una mujer, que ¡ay! solo era carnal muñeca, donde no existía un alma que, por serlo, comprendiera el amor que en el alma de él había. Voluble, caprichosa, la insensible beldad solo al combate del lujo y del placer volaba ansiosa; muñeca del mundano escaparate gozaba solo en parecer hermosa. Y ella eres tú! Cual símbolo de llanto el apeñado artista te ha esculpido. ¡Ay, Muñeca! Te miro con espanto; tú eres la imagen de un amor perdido, el símbolo cruel de un desencanto!

Muñeca, también yo guardo escondida dentro del corazón, la triste historia de un amor desdichado, que mi vida llenó de hiel; amor cuya memoria despierta en mí un anhelo vengativo; y eso que ya mi cuerpo, aunque está vivo, tan solo es hoy la livida cubierta, que oculta las posturas convulsiones, de un alma que muy pronto estará muerta y envuelta en su mortaja de ilusiones. Has de saber que yo, de amores loco, adoré á una mujer, que también era otra estatua de carne blanca y fria, que cual la Venus descubierta en Milo, el culto á su belleza recibía, sin que nunca mortal alguno viera que su rostro tranquilo su rigidez olímpica perdiera. Rendí mi corazón en sus altares; fué mi canción halago en sus oídos, mi fortuna un collar de sus collares, esclavos de su antojo mis sentidos. La adoré con locura; mas nunca de su amor brotó la llama; era... así... ¡una escultural ¡otra muñeca como tú! ¡un Dios Brahma eternamente absorto en su hermosura!

Artista, que formaste este portento que está de venta en el Bazar Murciano ¿verdad que en él labró tu sufrimiento el símbolo sarcástico y sangriento de la estatua-mujer? ¿Verdad, hermano? Te llamo así porque los dos creímos realizar amorosos ideales y al cielo santo del amor subimos; te llamo así porque los dos caímos de un infierno en las penas eternas. Dios te dé si es posible, olvido y calma; yo no los há de hallar: en tierra seca ningún oasis levantó su palma... Yo adoré á una mujer, yo busqué un alma, ¿y qué encontró mi amor? ¡Una muñeca!

Francisco Arroniz.

Cartagena.

*A mi amigo Ricardo Blazquez*

Me pide V. algo: un artículo, una línea, un pensamiento para su periódico EL BAZAR MURCIANO. Deseo complacer á V. y no sé como hacerlo. Quiero cumplir lo que le prometí, escribir en su periódico y nada digno de su publicación se me ocurre.

Las lecturas á que estoy dedicado hace veinticinco años y que ocupan casi todos los momentos de mi vida; el estudio y cita de nuestras leyes, la defensa de los agenos intereses y la literatura especial de los pleitos y causas, si es que en los pleitos y causas hay algo que pueda dársele este nombre, me han producido una cierta incapacidad para otros trabajos y me hacen temer que contra mi voluntad me resulten estas líneas, que á V., á su Bazar y á su periódico dedico, desaliñada defensa; cansado escrito de conclusiones ó árido y escueto escrito de demanda. El hábito hace mucho, amigo Blazquez. Es un enemigo capital de la libertad. V. aun cuando no lo quiera, será comerciante en todos los actos de su vida y yo bueno ó malo y contra mi voluntad, pues otras fueron mis aficiones, resultaré abogado, aun con aquellos que no necesiten de mis servicios.

Afortunadamente para V. y desgraciadamente para mí ó para alguno de mis compañeros; V. que tantos méritos tiene como comerciante, V. que tanto compra y vende, V. que tantos contratos celebra al día y con tan variado número de personas trata, ha tenido hasta ahora la habilidad, más que la habilidad el arte y la ciencia y el mérito extraordinario de cumplir con todas sus obligaciones y de que todos las cumplan con V. y de no necesitar para nada á un letrado. ¡Dichoso V. que no nos necesita! ¡Dichoso V. que no necesita de nadie y que todos necesitan de V.!

Es un Bazar que contiene de todas las cosas indispensables para la vida y para la vida en todas sus edades. Por ello en Murcia y Cartagena puede decirse que hay tres instituciones, tres poderes que nos acompañan desde que nacemos hasta que morimos; que intervienen en los actos más trascendentales de nuestra vida: el nacimiento, el matrimonio y la defunción; que toman parte en todas nuestras alegrías y tristezas; en todas nuestras variaciones y mudanzas de estado; esas instituciones y poderes son: el Bazar Murciano, el Estado y la Iglesia. Es V. con su establecimiento una especie de providencia de que todos necesitan; que á todos atiende; que á todos salva en ciertos conflictos y compromisos de la vida. ¡Quiera Dios que ejerza V. muchos años y con mucho provecho esa providencia y que yo no necesite de ella! Para ver si lo consigo he tomado la precaución de que mi señora é hijos no pasen por la calle de la Platería, pues si pasan y miran su Bazar seguiré siendo una de sus víctimas. Es V. un peligro para los bolsillos. Ejerce V. una especie de corrupción de menores legal y moral, con la agravante de que las mujeres en las relaciones de comercio con V. no salen de la menor edad.

M. Alcazar.

*Ricardo Blazquez*

*Tendió su vista gigante... de su fama á Murcia llena vió en su comercio triunfante, y dando un paso adelante se extendió hasta Cartagena.*

*Necesitaba en su orgullo de comerciante sin par, no ya del áura el arrullo, sino el grandioso murmullo del ancho y rugiente mar.*

*Dos poblaciones hermosas, cunas de sal y de rosas, portentosos camarines donde habitan querubines ó hadas dulces y preciosas.*

*¿Quién pudo centros mejores soñar para hacer dinero? ¿Quién supo unir con las flores los excitantes olores que dan vida al marinero?*

*Con lasos de simpatía determinó una armonía de intereses y personas, cual si extendiera coronas de esplendente argentería.*

*Ese es el magno portento que el gran Blazquez realizó á impulsos de su talento, y que henchida de contento su inmensa clientela, vió.*

*Los resultados seguros muy pronto se habrán de ver: ¡billetes y muchos duros! y jamás negros apuros tendrá Blazquez que tener.*

*Yo le doy mi enhorabuena, y deseo que la suerte,*

*en Murcia y en Cartagena, letenga la caja llena hasta después de la muerte.*

*Adolfo Lopez*

*Mi cuarto á espadas*

*Co no sólo de año en año me lanzo á escribir en verso, á los amables lectores bien poco es lo que molesto.*

*Verdad que otros, que á diario tocan liras ó concierros, el buen sentido atropellan sin importarles un bledo.*

*En eso no los imito; sus pretensiones detesto; y si he de decirlo claro, de veras les compadezco.*

*Yo para las bellas letras bien me sé que no aprovecho, pues mis sentidos los pongo en las letras de comercio.*

*Yo voy á lo positivo; así lo quieren los tiempos, y he visto con amargura que oros son triunfos, no versos.*

*Por eso el BAZAR absorbe mis gustos y mis esfuerzos, y son letras sus artículos, y son poesía sus periódicos.*

*En estancias caudenciosas mis almancen ordeno, y en estrofas los divido con gran variedad de metros.*

*Unas veces los juguetes pongo en forma de sonetos; otras escancio octavillas en frascos de olores llenos.*

*Consonantes y asonantes en cascabeles arreglo, y hago tiernas seguidillas con paraguas y tinteros.*

*Con bastones, formo disticos, con Petróleo Gal quintetos, y peines, jabón y plumas en cien cuartetas convierto.*

*De jaulas, quinqués y polvos formo estilo alegre ó serio que, ora en silva lo acomodo, ora en romance resuelvo.*

*En fin, que tengo un Parnaso al alcance de mis dedos, y en él las Musas campean con mágico centelléo.*

*Y como todo es artístico y literario y excelso, busco en billetes del Banco lo más deslumbrante y bello.*

*Junto al retrato de Goya coloco el del gran Quevedo, y después con Jovellanos formo series de tercetos.*

*Y como el terceto marca un ritmo sublime y épico, llevo al summun de las letras y ego un gran poeta quedo.*

*Así, de un rasgo tan solo queda dicho mi secreto, pues con esa noble fuerza toda mi fama sostengo.*

*Con bellezas comerciales mis aficiones conservo: si alguien quisiera imitarlas, tiene todo el campo abierto.*

Ricardo Blazquez.

*Vegetal Azgar*

*De todos los específicos que se pueden inventar, á prueba de ensayos químicos el mejor, dicen los críticos, que es el Vegetal Azgar.*

*Conserva la cabellera, le dá más fuerza y más brillo; y á la más calva mollera con un leve froteçillo le dá un pelo de primera.*

*Con el poder portentoso de este invento extraordinario, que raya en lo milagroso, no existe el calvo forzoso; queda sólo el voluntario.*

*Porque su poder es tal, que al cepillo que se emplea para echarse el Vegetal,*

*hay que darle aun que no sea más que un rape semanal.*

*Razón por la que á diario, y en emplastos diferentes, (alguno hasta estafalarlo), lo están usando las ge.ites con éxito extraordinario.*

*Yo, por ejemplo, lo gasto como un gran antiespasmódico de un accidente periódico; y usándolo á todo pasto me vale á un precio muy módico.*

*Lo uso con pródiga mano, no en el cuero cabelludo; en la ropa de verano que se pone hecha un felpudo á su influjo sobrehumano!*

*Y así, los días crueles que el cierzo todo lo arrasa, con un frasco y dos pinceles, vestidos todos en casa soberbios trajes de pieles.*

*Nada, pues, de vacilar: el remedio está en la mano, ¿Qué se pierde con probar el específico Azgar que vende el Bazar Murciano?*

Adolfo Lopez.

*LA TEMPESTAD*

(CON PERMISO DE ZORRILLA)

*¿Qué quiere ese Ricardo que junto á él se agrupan los clásicos poetas y el modernista azul? ¿Qué quiere ese Ricardo; en qué todos se ocupan sus liras desfundando del tenebroso tul? ¿Qué instinto los arrastra? ¿Qué esencia los (mantiene? (¿será Colonia, Quina, Opopanax ó Gal?) La turba de cantores. ¿con qué cantos se viene? Oigamos el concierto, que no resulta mal.*

*—Muñecas rubias de azules ojos, juguetes bellos, que en profusión á las criaturas causais enojos siendo el encanto de su ilusión.*

*Muñecas rubias, sois las muñecas que por el mundo riendo váis, las puras fuentes del alma secas, siembran sonrisas y duelos dán.*

(UN ROMÁNTICO).

*En estilo telegráfico y abandonando el retórico versos mando á tu periódico para bombar tu tráfico.*

*Tu Bazar es cosa típica y, hasta si me apuras, épica; recibe de mi arpa lírica esta cancioncilla cética.*

(UN ESDRUJULISTA).

*Da piel de Rusia petacas dices que vende el Bazar: pues déjate de halaracas y nos las puedes mandar.*

*Pues largándonos al cuerno, en situación bien cruel nos ha dejado el Gobierno sin dineros y sin piel.*

(VARIOS CONTRIBUYENTES.)

*Bronces, porcelanas, estuches magníficos, muñecas, juguetes, esencias riquísimas, figuras de Sevres, lámparas, mayólicas....*

*un áscua de oro el Bazar parece; ¡y yo pienso en los niños si padre que no tienen ni amor ni juguetes!*

(UN TRISTE)

*El «Boletín Oficial» va á publicar un edicto que mandan los Reyes Magos, esperanza de los niños, diciendo que se retiran y abandonan el oficio pues Blazquez les ocasiona muchos daños y perjuicios.*

(UN TOCAOR DE GUITARRA).

*Yo, el arcarde pedáneo de la Urdienna, sargo y digo: Caquí mando yo, y mi influgio y to el ese de mi oficio*

*va á ser pa ouperizaras como ya dicen tuiquios, y pa lo cual se escocienza mercándose aretes finos ú arracás pa las zagalas; pa los hombres bastonciquios con roñis muy dorás en la punta ú esos pinchos que páiceren de consumidores y están en cañas metíos y les icen como ostocques ú cosr por el estilo. To lo vende D. Ricardo; y, que lo sepa el partío: aquel que no se ouperice le rompo un güeso; de fiço.*

(UN PERRÁNEO... POSTIZO)

*He aquí la tempestad de que yo hablaba al principio: furiosa nube de ripio que descarga sin piedad. El aluvión perdnad, que fué nube de verano: Ricardo: venga esa mano que allá vá la mano mí: es esté el hombre del día; ¡viva su BAZAR MURCIANO!*

José Martínez Albacete.

*Fecha memorable*

*Eran las nueve de la noche del día 5 de Agosto de 1902. Las gentes que transitaban por la calle Mayor de Cartagena, se detenián ante un lujoso y bien repleto bazar de artículos de fantasía que se iba á inaugurar en la citada calle.*

*Se veía dentro del local á varios jóvenes, que en constante movimiento abrian y cerraban brillantes vitrinas; los unos colocando muñecas, bastones, mil hermosos objetos; los otros abriendo cajas y más cajas para ver la manera de colocar en el nuevo establecimiento el contenido de dos vapores que repletos de juguetes habían venido de Alemania.*

*En un rincón del salón se encontraba el popular Ricardo Blazquez, jadeante y sudoroso corría de un lado para otro dando disposiciones para ver la manera de que todo quedase en disposición de que al siguiente día se inaugurase el nuevo Bazar.*

*Por fin, después de incesantes trabajos, á la una de la madrugada, todo quedó en silencio y en la más completa oscuridad.*

*Al día siguiente... (¡aquí si que caen bien los puntos suspensivos!)... al día siguiente, memorable fecha!, se inauguró el BAZAR MURCIANO, bazar prodigioso, en donde la riqueza y el buen gusto se habían aunado para ofrecer el brillante espectáculo de aquellas vitrinas repletas de magníficos objetos de arte, porcelanas de Sevres y Sajonia, primorosas mayólicas, artísticos bronces, lujosas escribanías, muñecas, juguetes en pródiga profusión, brillante cristalería, estuches recamados de valiosos cincelamientos...*

*Pero, yo no voy á hacer un inventario. Lo más distinguido de la buena sociedad cartagenera desfiló por el BAZAR MURCIANO, contemplando la gran exposición de toda clase de objetos que allí había.*

*Muchas familias murcianas de las que se encontraban veraneando en San Pedro del Pinatar, San Javier, Pacheco y otros sitios, vinieron de propio intento á la inauguración del fastuoso establecimiento.*

*Por la noche fué el clou. A las siete en punto subió el amigo Ricardo al entresuelo del edificio, y á los acordes del paso-doble «Lagartija», ejecutalo al piano en el café de la Marina y atronadores aplausos de la muchadumbre que esperaba á la puerta del bazar ver el conjunto de la iluminación, abrió las llaves de paso y quedaron profusamente iluminados, radiantes de luces multicolores y de una belleza sorprendente, la portada, escaparate y salón del BAZAR MURCIANO.*

*Que vea el popular y activo Ricardo recompensados sus sacrificios y desvelos, le desea*

Andrés Valcarcel.

Cartagena.

*Colaboración Forzosa*

DE LA PRENSA LOCAL

*Rama de tronco muy sano brotó aquí por accidente, y esto escribo expresamente para el buen BAZAR MURCIANO.*

El Liberal.

*Soy liberal exaltado y soy defensor constante de lo puro y de lo Aguado.*

El Correo de Levante.

*No tengo rey, ni Monro y, al que crítico lo... baldo; si con la mezcla me voy es porque soy*

El Heraldo.

*Al Bazar un día fui y le pregunté á Ricardo si con el Petróleo Gal echaban pelo los calvos.*

El Diario.